

# SARBIL POR ZIRIZA

## CAMINANDO ENTRE PAREDES

*Txomin Goñi*

Trato de recordar entre muchas salidas de montaña, aquellos itinerarios de los que por algún motivo guardo un recuerdo especialmente agradable. De este modo me ha venido a la memoria una mañana en la que el mal tiempo nos hizo modificar lo planeado, alejándonos de nuestros objetivos y llevándonos a recorrer un curioso e interesante camino.

El dar a conocer este itinerario así como la forma de completar la visita a la zona es lo que me mueve a revivir aquella jornada, narrándola en este artículo.



### HACIA LA SIERRA DE SARBIL

Descendemos el puerto de Belate empujados por la inclemencia del tiempo, impropia del final de primavera, buscando más al Sur, en las tierras bajas en la cuenca de Pamplona un tiempo más benigno, más cálido, menos hostil.

En la capital del Viejo Reino saboreamos un café caliente y pronto nos sentimos reconfortados por el cálido «bizigarri» de la negra infusión. Aun es temprano, observamos con cierta desilusión la calle solitaria y gris. Parece como si no fuera a amanecer jamás.

Continuamos viaje. Hemos decidido visitar esa cumbre redondeada cual hogaza de pan de pueblo que los pamplonicos cariñosamente denominan «El cabezón de Etxauri» por su parecido con un tipo de pan así llamado. Marchamos pues al suroeste, hacia el puerto de Etxauri, hacia Tierra Estella.

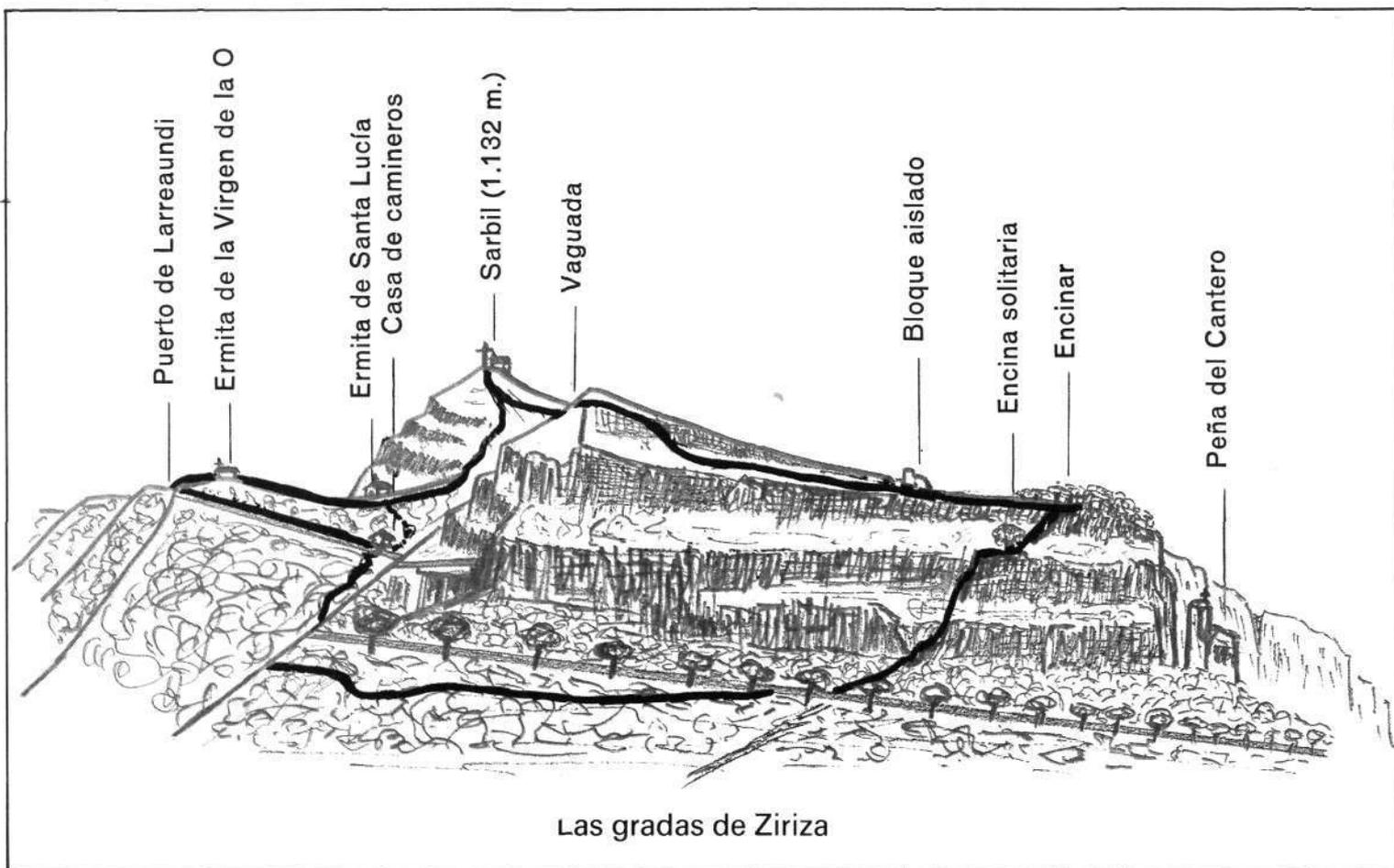
Al cruzar Arazuri, evocamos el recuerdo de las famosas carreras de cutos (cerdos) que al parecer se practicaban en este pueblo en otros tiempos, y que los jóvenes han vuelto a actualizar recientemente, tratando de recuperar esta singular tradición.

El tiempo, aún inseguro, ha perdido la dureza y rigor de los parajes del Norte; sobre el cielo gris plomizo entre nubes tormentosas es posible vislumbrar algunos claros por los que aflora una chispa de esperanza.

Tras rebasar el pueblo de Etxauri alcanzamos un cruce y dejamos a la izquierda la carretera de Puente la Reina (Gares) remontando bajo verticales paredes al Sur de la sierra de Sarbil.

A la altura del kilómetro 16 y medio sobre los 620 m., localizamos el *marcado sendero* que llega de Ziriza y que abriéndose paso

*El Huso y la Rueda.*



Las gradas de Ziriza

entre los bojes alcanza la base de la muralla, situándonos a 710 m. de altura.

### LAS GRADAS DE ZIRIZA

Una flecha pintada en la pared indica el arranque del sendero conocido como «gradas de Ziriza»; trazado tallado sobre la roca, itinerario elegante, aéreo, original y de gran belleza, por el que se superan los 150 m. de este farallón por una serie de cornisas, siendo el único punto vulnerable de esta alargada muralla.

Siguiendo el sentido de la flecha iniciamos la ascensión por la senda marcada sobre una cornisa. Ha comenzado a caer un fino sirimiri, la piedra mojada nos obliga a caminar con cierta precaución. Alcanzamos un resalte rocoso y tras superarlo sin dificultad nos encontramos a 750 m. en una amplia franja de matorral.

Al frente y a la derecha bajo una solitaria y frondosa encina (importante referencia) se encuentra un segundo resalte hacia el cual nos dirigimos sin pérdida por un impreciso sendero.

Remontar este resalte no supone mayor problema pese a que en alguna ocasión tengamos que echar mano a la piedra, sin embargo, hoy con la roca mojada y un ligero barrillo en el calzado debemos movernos con alguna cautela. Nos encontramos en

otra terraza similar a la anterior, en los 810 m., evitando marchar hacia la izquierda demasiado tiempo. Lo acertado es continuar de frente con tendencia al Este.

Tercer resalte rocoso, que superamos tan sencilla y entretenidamente como los anteriores. Alcanzamos los rasos superiores a 880 m. de altura, encontrándonos en medio de un pequeño encinar. Habrá que prestar atención a este paraje si se tiene previsto descender por el mismo itinerario, y colocar alguna señal o trazo en lugar visible para localizar el paso a la hora del regreso.

Saliendo de esta arboleda cambiamos totalmente el sentido de la marcha, caminando ahora al Oeste. Pasamos junto a un gran bloque aislado de una pequeña pared rocosa, dejamos este monolito a la derecha y bajo la pared, y próximos a ella seguimos una cornisa que se asemeja a una calzada enlosada.

Después, varios senderos se marcan entre el matorral llevándonos hacia la escarpadura y superándola en un momento dado. Se alcanza a continuación una pequeña vaguada a 900 m. de altura bajo la ermita cimera. Sólo nos resta superar esta pendiente ladera que acometemos de frente con cierta tendencia a la izquierda; abriéndonos paso entre el matorral caminamos sobre una zona caótica de lajas cálizas, alcanzado el borde del barranco. En la zona alta será cuestión de pocos minutos recorrer el corto trecho que nos separa de la cumbre.

### ALTOS DE SARBIL (1.132 m.)

Un buzón montañero, una cruz sobre un elevado pedestal y la ermita del Santo Cristo rematan esta montaña. El habitáculo abierto junto a la ermita nos proporciona abrigo mientras echamos un bocado en esta fría y desapacible mañana, y además nos permite ver el interior de la capilla a través de un enrejado ventanuco.

De nuevo en el exterior vamos identificando los lugares conocidos que se dominan desde esta cota: hacia el SE., tras los meandros del Arga, se eleva la sierra del Perdón; siguiendo el curso del río hacia el E. la cuenca de Pamplona (Iruñerri) con su extensa urbanización tras la que destacan la Hija de Monreal (Elomendi) y la Peña Izaga; por el NE. suponemos que debe verse el Pirineo, mas hoy nos está negada su visión; al NO. el pueblo de Goñi y las sierras de Sartrusti, Beriain y Urbasa, a la izquierda se extiende la sierra de Andia en primer plano; en dirección SSO. el valle de Salinas de Oro (Jaitz) con sus charcas salobres; el pantallo de Alloz se divisa al fondo.

La ventisca ha hecho acto de presencia, el granizo nos azota la cara y el frío es intenso; debemos regresar. Marchamos a «trote de cuto», como por aquí se dice y que traducido libremente viene a querer expresar algo así «como alma que lleva el diablo». Llevando el barranco a nuestra derecha descendemos hasta la cota 1.000 m., allí un gran cairn

de lajas nos indica el arranque de un estrecho sendero que, avanzando por un corredor, se lanza hacia el barranco. A los pocos metros el sendero alcanza un corte vertical de unos 3 m. de altura; dando cara a la pared se destrepa fácilmente este obstáculo. Después un marcado y predegoso camino nos conduce a través de un bosque de encinas carrasacas y quejigos a un amplio collado, cruzado frente a la ermita de Santa Lucía por el amplio «mandabide» o camino de herradura que en otros tiempos salvaba el puerto de Larreandi, de Ziriza a Muniain, comunicando las fértiles tierras de Val de Etxauri con las de Val de Oro (este camino descendiendo por la izquierda hacia el Sur, nos llevaría hacia la carretera junto a la casa de camineros).

Continuando por un camino bien trazado, en sentido de la prolongación de la montaña hacia el Oeste, llegamos a la ermita de Larreandi o de la Virgen de la O, frente a la cual una reducida explanada se sitúa como destacado mirador del puerto, así como de la muralla Sur de la sierra de Sarbil. A partir de aquí el camino inicia un suave descenso y en pocos metros alcanza el alto de Etxauri o Larreandi; un mirador provisto de una tabla de orientación invita a un corto descanso en tanto se sitúan los distintos lugares de la geografía navarra.

Continuamos por la carretera en dirección a Etxauri, abandonándola a la altura de la casa de camineros para tomar el camino que desde la ermita de Santa Lucía se dirige al valle. El camino cruza de nuevo la carretera y nos lleva otra vez al asfalto en las proximidades del kilómetro 17, lugar desde el cual iniciamos este recorrido.

### UN VISTAZO A LA ESCUELA DE ESCALADA

Este singular circuito puede entretenernos alrededor de unas cuatro horas, por lo cual y si se dispone de tiempo, bueno será completar la jornada con una visita a la Escuela de Escalada de Etxauri, a la que se puede acceder en unos 15 minutos desde la carretera.

Alcanzada la base de las paredes, además de seguir las acrobacias de los escaladores, podremos admirar, por ejemplo, la belleza y verticalidad de la aguja del Huso, capricho de la naturaleza, cuya silueta fina y esbelta recuerda a los espárragos cosechados en la Ribera.

Tras este airoso monolito, aprovechando una cueva de la pared, colgado a unos 20 metros del suelo como si de un nido de chovas se tratara, se ha emplazado un chiquito refugio de hondo sabor mantañero hábilmente acondicionado y decorado con alguna que otra pintada rupestre y que se alcanza por una escalera de gato que nos sitúa en una terraza colgada frente al refugio.

Bordeando hacia el Este estos farallones, por la parte posterior se puede alcanzar fácilmente una amplia terraza que, bajo la Peña del Cantero, se brinda como singular y destacada atalaya, excelente mirador so-

bre las tierras de Etxauri, las riberas del Arga y el Iruñerri.

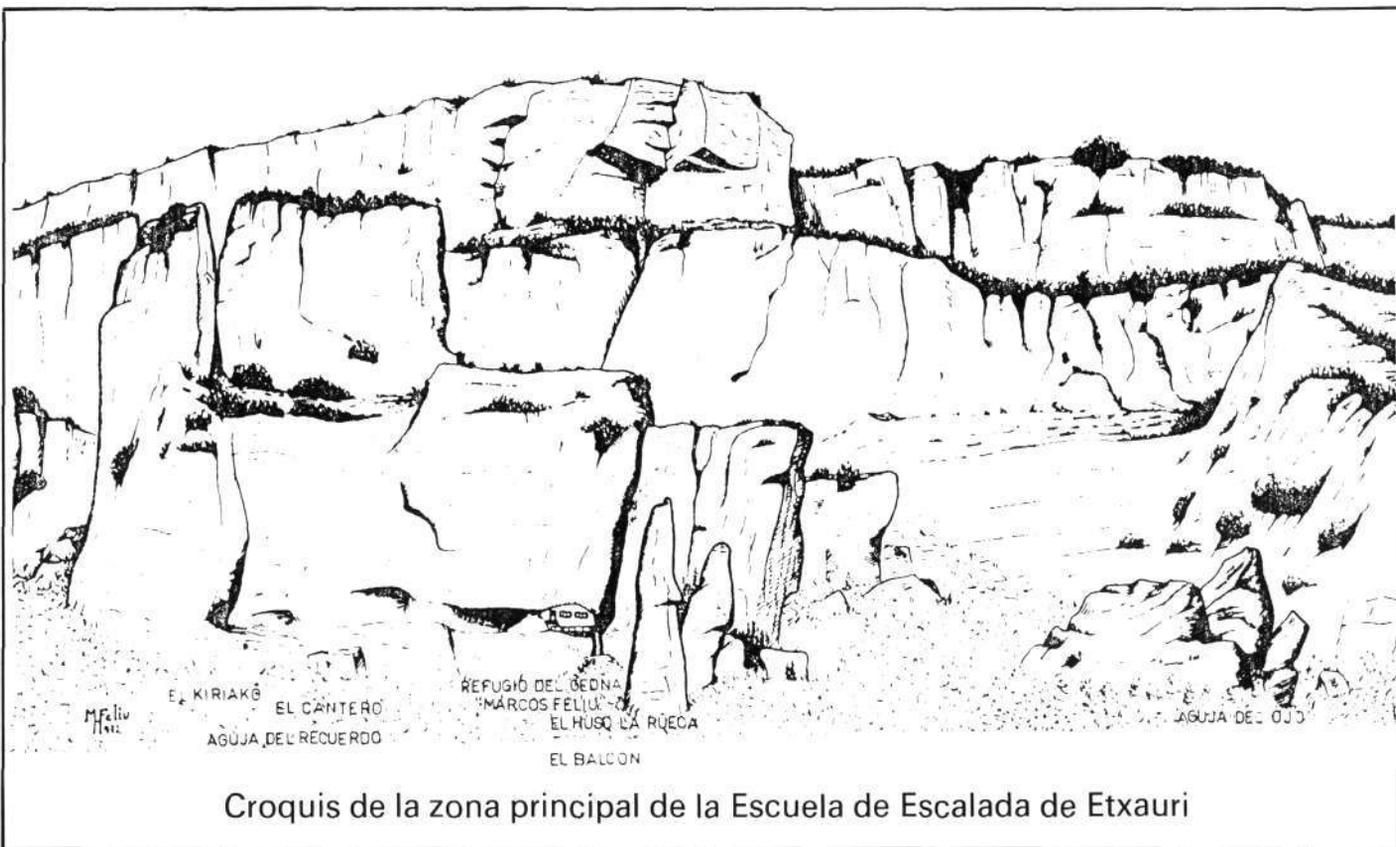
De regreso hacia el pueblo, en el cruce con la carretera de Gares y en la confluencia de ambas, hay otra curiosidad digna de atención, la Virgen del Stop, sencilla imagen que invita a reflexión y prudencia a los conductores.

Por fin en el pueblo, al final de la jornada, pegando la hebra con algún lugareño y tirándole un poco de la lengua, será posible oír relatar el enigma de la cruz que corona la Peña del Cantero o de los Canteros, que fue encontrada en 1902 por unos vecinos del pueblo en una dramática ascensión ayudados por una escalera... La cruz tenía grabada la fecha 1728.

Sentados en el bar del pueblo, relajado el cuerpo maltrecho por el cansancio, la mirada vagará perdida a través de la ventana contemplando el juego de unos rapazuelos. Alguien terminará con este letargo diciendo:

—Bueno moces, una copica, un cigarrico, y... carretera y manta. Y es que inevitablemente algo se habrá pegado del acento de estos lugareños.

Atrás van quedando ya las tierras del Val de Etxauri, fértiles en su huerta y renombrada por sus cerezas. Es posible que después de Irurzun el tiempo sea menos estable e incluso peor. Mañana, tras la ventana del taller o la oficina, caerá el agua con su monótona constancia, pero mañana ya será otro día, y del ayer perdurará el recuerdo de una grata jornada y el deseo de volver a estos parajes tan próximos y tan poco visitados de nuestra montaña.



Croquis de la zona principal de la Escuela de Escalada de Etxauri